

Inolvidable actividad operística

“Yo soy de esos amantes a la antigua...” Así reza esa preciosa canción, a la cual, para esta ocasión, yo le aumentaría “...de la ópera”.

Resulta que el año pasado tuve una actividad operística extraordinaria, única en mi vida: me tocó viajar en dos ocasiones a la Ciudad de Nueva York y asistí a siete diferentes funciones de ópera, seis en el Metropolitan y una en la New York City Opera.

Mi primera visita fue en el mes de marzo de 2011, por lo cual correspondió a la temporada 2010-2011. En este viaje, a la primera ópera que asistí en el Met fue a una representación de *Lucia di Lammermoor*, interpretada por **Natalie Dessay**. Me es imposible hacer cualquier comentario de esta actuación de la Dessay pues no encuentro manera de describir la forma tan extraordinaria de su participación tanto en lo vocal como en lo actuable. Es increíble oír y ver en vivo el desarrollo de esa aria de la locura, en la cual actúa como una verdadera loca, haciendo escenas increíbles, inclusive arrastrándose por las escaleras y por el suelo, y al mismo tiempo escuchar sus increíbles emisiones vocales, en las cuales resaltaban en forma impresionante los agudos. Esto me pareció lo más notable, pero toda la función estuvo insuperable.

En la New York City Opera fui a una representación de la ópera *L'elisir d'amore* en la cual participaron el tenor **David Lomelí** y el barítono **José Adán Pérez**, ambos mexicanos y con una muy sobresaliente actuación, por lo cual vinieron a mi mente los comentarios que he oído en el mundo del arte, de que México tiene alrededor de 30 cantantes actuando de manera extraordinaria en “las ligas mayores” del mundo, sin que nadie en nuestra patria se entere, y sí, en cambio, los medios de comunicación de nuestro país dan cuenta y seña de cada paso de uno o dos deportistas que militan en equipos extranjeros.

Pero por esta función es por donde se relaciona la frase con la que inicié mi escrito, ya que la escenografía en la cual se desarrolló la ópera no fue la de un pueblo del País Vasco-Francés a mediados del siglo XVIII, como marca el libreto original, sino la de una estación de gasolina, y en la cafetería de la misma se desarrolló la función, alternando meseras y despachadores de gasolina. Esto me originó, muy a mi pesar, un cierto decaimiento en mi estado de ánimo operístico. Involuntariamente vino a mi memoria aquella función de Bellas Artes en 1959, en que el público, entre el cual yo estaba, hizo repetir cuatro o cinco veces, no recuerdo exactamente, al tenor **Cesare Valetti** el aria ‘Una furtiva lagrima’.

No pretendo hacer una crítica de ello, ni mucho menos me creo con merecimientos para eso. Simplemente estoy expresando los sentimientos de “un amante de la ópera a la antigua”. Las otras funciones a las que asistí en el Met fueron *Roméo et Juliette* y *Tosca*, con la actuación del tenor recientemente fallecido **Salvatore Licitra**. No pongo en tela de duda la gran calidad de Licitra, pero nuevamente la “actualización” de la escenografía y el recuerdo del gran impacto que me causó el Cavaradossi de **Giuseppe di Stefano** en Bellas Artes en la época de mi juventud, entre los años 1957 y 1960, cuando yo estudiaba Ingeniería en la UNAM, dejaron en mi mente un sello imborrable: no ha habido, ni hay, ni habrá un Mario Cavaradossi mejor que Di Stefano, ni una Tosca mejor que nuestra **Irma González**.



La noche en que no tuve función de ópera opté por ir a una comedia musical: *Mary Poppins*. Una representación digna de Broadway, y su escenografía, totalmente congruente con el origen de la obra, y en determinada forma —lo digo con resentimiento operístico— me pareció mejor que las que vi en el Met.

En el mes de diciembre de 2011 regresé a New York, ahora en la temporada 2011-2012, y me tocó asistir a tres funciones de ópera: *La bohème*, con escenografía a la antigua, *Madama Butterfly* y *Faust*; en ésta última con un bajo extraordinario: **René Pape**; y un gran tenor: **Jonas Kaufmann**. Pero nuevamente la escenografía, situada entre la original y una actualizada total.

En la ciudad de San Luis Potosí, donde radico, nos incorporaron por primera vez en la última temporada a las transmisiones de las funciones en vivo desde el Met, por lo que pude ver el cierre de esta temporada, con *La traviata* interpretada por Natalie Dessay. Nuevamente, la cantante me dejó repleto mi gusto operático, pero la presentación “actualizada” de la ópera me sacó totalmente de onda y me hizo añorar aquellas representaciones de la misma ópera en las inolvidables temporadas internacionales que tuvo Bellas Artes.

Vuelvo a insistir que no estoy criticando las tendencias de actualizar las escenografías de la ópera, ya que si se están dando es porque el público así lo ha aceptado y así lo ha considerado conveniente; yo, vuelvo a insistir, únicamente estoy expresando los sentimientos de “un amante de la ópera a la antigua”.

Solamente le pido a mi Creador que no se inicie un movimiento en el cual también se pretenda actualizar la música y el canto de las óperas por parecernos de un ambiente antiguo y fuera de la actualidad, y le doy gracias por la existencia de esta magnífica revista *Pro Ópera*, que bimestralmente leo con deleite inigualable, y que por cierto acabo de recibir el último número.

José Victoriano Martínez Gómez

¿Dónde están las sopranos wagnerianas?

Esta es la primera vez que escribo a su revista, aunque soy lectora asidua desde hace varios años. En general disfruto los artículos, críticas y reseñas en sus páginas. Gracias por rodearse de expertos en la materia, casi siempre atinados.

En su última publicación (*Pro Ópera* mayo-junio) leí con atención las colaboraciones de Ingrid Haas. No soy fan de Deborah Voigt pero la entrevista es agradable de leer. Quiero confesar que estoy muy sorprendida que cada vez haya menos sopranos con la voz adecuada para los papeles wagnerianos.

Actualmente se ha estado contratando a varias cantantes que en mi opinión no tienen la voz ni el temperamento: Nina Stemme, Jennifer Wilson y la citada Voigt son artistas que abordan las heroínas de Wagner con notables limitaciones. He escuchado a las tres en vivo y sale uno del teatro pensando que lo que se escuchó es la mitad de lo que debería ser. Tanto Wilson como Stemme se la pasan gritando, creyendo que ésa es la vocalidad correcta. Sus voces son para roles italianos, menos demandantes y más líricos. ¿Dónde está Deborah Polaski, por ejemplo, y otras cantantes importantes de su generación? Seguro ya rechazadas por las administraciones de los teatros importantes que ahora se conforman con muy poco. Escuché a Voigt en Bellas Artes en febrero pasado; sólo vino a demostrar que su voz ya comenzó su declive. Malos tiempos para Wagner.

La crítica de Haas para el DVD de la Gala de Despedida de Ioan Holender es demasiado benigna aunque sensata. No estoy de acuerdo con los buenos comentarios que hace para Waltraud Meier, quien confunde el 'Liebestod' de Wagner con el 'Ave Maria' de Schubert: sin chiste, descolorido y con un timbre ingrato. Violeta Urmana no pasa de su habitual mediocridad al igual que Angela Denoke. Uno se pregunta por qué tienen tanto éxito. Yo regalé mi video, no encontré ninguna razón para conservarlo entre tantos invitados famosos.

Por último, felicito a su colaborador José Noé Mercado; es sincero, elocuente y conocedor. Agradezco la lectura a mi carta. ◉

Cecilia Buenrostro

Las cartas de nuestros lectores son bienvenidas en *Pro Ópera*. Podrán ser editadas por motivos de claridad y espacio. Envíanos tus comentarios por email a choppenheim@proopera.org.mx, al fax 5254-4822 solicitando tono, o a nuestro domicilio: Thiers 273-A, Col. Anzures, 11590 México, DF

pro ópera

Diplomado Pro Ópera 2012



4 y 11 de septiembre

Ciclo: Los entretelones de la ópera:
Los intendentes y directores de escena



9 y 16 de octubre

Ciclo: Nuevas tecnologías en la ópera:
Acústica, Iluminación, Multimedia



23 de octubre

Ciclo: Migraciones operísticas: La relación
de la ópera y la sociedad; la relación entre
la puesta en escena y el contexto social



Informes y reservaciones
info@proopera.org.mx